

EL HABLAR CON PADRES CUANDO SE PRESENTAN PREOCUPACIONES

©Linda Brault, MA
y Janet Gonzalez-Mena, MA

Marta cuidaba de seis niños en su casa. Maurice y Rosa, los padres de Rashad quien casi tiene ocho meses, lo inscribieron cuando él tenía seis meses. Rashad era su primer hijo. Marta empezó a tener preocupaciones acerca del desarrollo de Rashad. Rashad era un bebé muy feliz y contento. Sin embargo, a Marta se le hacía demasiado contento. Él permanecía sobre una cobija ya sea de espalda o de estómago por horas sin quejarse. Podía darse la vuelta, pero no mostraba interés alguno en hacerlo él mismo. Cuando Marta le preguntó a Maurice o a Rosa cómo les iba, ellos parecían estar muy agradecidos por tener un bebé tan "bueno". Marta se preguntaba si debería de decirles de sus preocupaciones. Quizá Rashad simplemente era un "buen" bebé.

Sarali asistía a la guardería infantil ABC. Tenía casi tres años y llevaba un año en la guardería. Su maestra, Emily, acababa de tomar una clase de desarrollo infantil en un colegio cercano. Durante el curso, se quedaba pensando en Sarali quién siempre necesitaba la atención de adultos. Sarali solía encontrarse en medio de alborotos cuando otros niños estaban lastimados o enfadados. Emily se preguntaba qué era lo que hacía que Sarali sobresaliera. Sus padres, Juan y María, tenían otros dos hijos mayores y siempre estaban de prisa en dejarla o recogerla. Ellos por supuesto no parecían estar preocupados. Ella, ¿por qué debería de estarlo?

Cómo un proveedor de cuidado infantil, usted comúnmente es la primera persona en notar si uno de los niños bajo su cuidado aprende o se comunica distintamente a otros niños. Si bajo su observación cautelosa y sus esfuerzos en trabajar eficazmente con un niño/a en especial no parece ser que esté satisfaciendo las necesidades del niño/a, es tiempo de buscar ayuda para promover que se sienta en ambiente y adecuadamente apoyado en el programa.

Esta ayuda puede provenir de la familia, pero pueda que se necesite más habilidad, tal como lo sería del pediatra del niño/a o de un proveedor de cuidado médico, un terapeuta u otro especialista. Cuando usted le recomienda a la familia que ellos consigan ayuda de esta manera,

o si usted obtiene el consentimiento de la familia para conseguir la ayuda usted mismo, usted esta "haciendo una recomendación". Es más fácil si el padre, la madre u otro miembro de la familia haga la recomendación, ya que ellos tendrán la información que se necesitará y pueden empezar más rápido con el procedimiento. Para que usted haga la recomendación, primero tendrá que hablar con los padres del niño/a. Ellos le tienen que dar un consentimiento por escrito antes de que usted busque más ayuda.

En algunas ocasiones los padres observan que hay diferencias en el desarrollo por sí mismos. Aunque el comparar un niño/a con otro puede perjudicar a ambos, por lo general le

ayuda a los padres tener una idea general que si sólo se fueran a limitar a las experiencias de su único hijo. En un caso, había una mamá de un bebé quien había nacido con un defecto cardíaco e inscribió a su hijo en una guardería infantil que tenía un componente de observación para los padres. Ella quedó asombrada cuando vio la diferencia en el desarrollo de su hijo en comparación con los otros niños de su edad. Debido a su estado delicado y varias cirugías, sus experiencias tempranas habían sido muy diferentes de otros niños de su edad en ese programa. Esta mamá no necesitaba que el encargado le diera una recomendación a un especialista. Ella inmediatamente fue al especialista cardíaco y con el pediatra y pidió ayuda para las necesidades del desarrollo de su hijo. Entendió que cuando los especialistas están preocupados por salvar la vida de un bebé, el desarrollo general a veces se tiene que aplazar. Con la ayuda del encargado y el especialista de desarrollo, el niño ya no sólo se le trataba como un paciente cardíaco sino que cómo un niño que empezaba a desarrollarse.

Ese caso no era común porque la mamá no necesitaba una recomendación a un especialista. Ella ya tenía especialistas quiénes le ayudaban y finalmente también la guardería infantil le ayudaría. Si usted tiene una preocupación acerca de un niño/a quien aún no se le ha definido cómo un niño/a con necesidades especiales, puede que usted no sepa cómo los padres reaccionarán cuando usted comparta con ellos sus preocupaciones.

¿Cuándo es que usted decide tener una conversación oficial para hablar con los padres acerca de sus preocupaciones? Si usted ha pasado algún tiempo enfocando

se en el niño y aclarando sus preocupaciones, usted puede pedirles a los padres hacer una cita privada para poder hablar con ellos. Si usted ha tratado de establecer una buena relación con los padres, probablemente ya ha hablado con ellos desde un principio, así que usted sabe si las cuestiones sobre las preocupaciones que tiene se relacionan sólo a su ambiente o si los padres han notado los mismos problemas en casa. Puede que sepa que los padres también estén preocupados y que las preocupaciones de ellos son las mismas que las suyas. Puede que usted también sepa si ellos no hayan comentado ninguna preocupación y puede tomar eso presente al planear la reunión.

Claro que si ha habido pláticas breves frecuentemente, la conversación misma no sorprenderá a los padres. Sin embargo, si usted decide que ha llegado la hora de conseguir ayuda al hacer una recomendación, esta conversación pueda que tenga un gran significado que las otras pláticas entre el encargado y los padres o las pláticas regulares que usted ha estado teniendo con los padres y/u otros miembros de la familia.

EL PREPARARSE PARA UNA CONVERSACIÓN OFICIAL

Haga observaciones cuidadosas del niño/niña al prepararse para la conversación. El observar al niño/niña a través del tiempo le dará información acerca de ciertos comportamientos que mostrarán su preocupación. Le ayudará a aclarar una preocupación general (Rashad parece tener un trato fácil muy pronunciado; Sarali siempre se encuentra en pleno alboroto) con ejemplos específicos de comportamiento (Rashad se queda en una sola pose hasta 30 minutos y no cambia de pose por sí

mismo; Sarali batalla en quedarse sentada en la mesa durante la hora de la botana y frecuentemente le pega a los niños). Indique cuándo y dónde ocurren esos comportamientos y bajo que circunstancias. Además, con dicha observación enfocada, puede que obtenga perspicacias a qué es lo que esta contribuyendo a ese comportamiento. Vea si el cambio de ambiente o su manera de hacer las cosas afecta el comportamiento. (Page 3) Lleve cuenta de todos los detalles de lo que ha tratado y que ocurrió. Este expediente puede incluir información importante que se puede compartir con los padres.

Recuerde que es sólo adecuado hablar de lo que usted ha notado sobre los comportamientos específicos. Evite la tentación de clasificar o de diagnosticar. En algunas ocasiones los padres han notado que el desarrollo de su hijo/hija es diferente a la mayoría de los otros niños y asisten a la plática con alivio que alguien más ha notado la diferencia. En otras ocasiones, los padres pueden que no estén al tanto de las diferencias o no pueden verlas. Los padres pueden que tengan diferentes expectativas debido a su cultura o sus experiencias. Si los padres no se han dado cuenta de nada, puede que sea una situación distinta.

Las observaciones acerca de Rashad

Marta pensaba en Rashad y lo comparaba con otros niños de la misma edad. Marta decidió enfocarse en los movimientos de Rashad. Tomaba nota con los tiempos y poses en las que Rashad se encontraba. Notó que Rashad permanecía en una sola poses por lo menos 30 minutos. Rashad sólo se volteó de espalda a su estómago una vez en los tres días que Marta llevaba cuenta. Él llegó a rodarse de espalda a un lado. Marta también notó que Rashad pasaba tiempo mirando a otros niños y mirando juguetes, pero rara la vez que agarraba un juguete u otro objeto que se encontrara cerca de él. Marta se dio cuenta que ella había estado cambiando la pose de Rashad varias veces al día sin darse cuenta.

Las observaciones acerca de Sarali

Cuando Emily le preguntó a su ayudante Tim acerca de Sarali, él dijo que Sarali se había -portado mal y había molestado a otros niños-, pero Emily sabía que esa información no les ayudaría a los padres de Sarali. Emily decidió observar a Sarali cuidadosamente para poder hablar de ejemplos específicos. Emily notó que Sarali se le hacía difícil quedarse quieta que los otros niños y no podía adaptarse a los cambios. Contó las veces que Sarali se levantó de la mesa durante la hora de la botana y logró dar los tiempos exactos de las dos veces del lunes, martes, y miércoles, cinco veces el jueves y una vez el viernes. Emily pudo describir el comportamiento de Sarali que indicaba que no podía acoplarse a un cambio. Cuando era la hora de entrar o de tomarse una siesta, ella huía de la maestra y agarraba juguetes que se encontraban en las repisas. Cuando se encontraba jugando con más de un niño, Emily notó y apuntó 5 incidentes en dónde Sarali les pegó a otros niños durante la última semana. También notó que Sarali decía menos palabras y oraciones que otros niños de casi 3 años.

LAS REACCIONES DEL ENCARGADO

Una cosa que hay que tener presente es que USTED puede que tenga una reacción emocional a la posibilidad de que un niño/a tenga un retraso o una diferencia en el desarrollo. Al notar que hay una diferencia en el desarrollo puede que lo haga que se sienta triste, nervioso, desconcertado o inquieto en recibir ayuda. Su reacción emocional impactará la manera en que usted comparta la información con la familia. Si la única experiencia que Marta tiene con niños con retrasos musculares había sido de ver a los niños con distrofia muscular por televisión, puede que ella esté muy triste y hasta asustada acerca de la posibilidad que Rashad tenga esta incapacidad. Si usted es una persona que se preocupa por el crecimiento de los niños a que sean personas independientes, la idea de que un niño/a tenga una necesidad especial que pueda perjudicarle llegar a esa meta puede ser trágico para usted. Por otra parte, si su experiencia se enfoca en la interdependencia más que en la independencia, usted puede llegar a considerar a un niño/a con una necesidad especial como un regalo, y no como una incapacidad. Puede que la familia tenga impresiones completamente diferentes a las suyas. Por ejemplo, si Emily se siente preocupada por conseguirle ayuda del habla y lenguaje para Sarali, Emily puede que no sea capaz de escuchar plenamente la perspectiva de los padres, y puede que se desanime especialmente si la familia de Sarali no comparte sus mismas preocupaciones.

Los encargados deben de tomar el tiempo para descubrir sus propias reacciones emocionales antes de verse con la familia. Puede que sea

provechoso hablar con un colega o con el director acerca de sus propios sentimientos. Al compartir la situación con otra persona, no se puede compartir información acerca de la familia a menos que la persona que este escuchando la situación sea parte del personal. La plática también debe de ocurrir en un lugar privado, no en un restaurante o un cuarto lleno de miembros del personal. El saber cuáles son sus sentimientos, le puede ayudar en anticipar que reacciones usted pueda tener al compartir la información. Por ejemplo, quizá se sorprenderá si la familia esta de acuerdo con sus observaciones, pero no parecen estar muy preocupados. O, quizá usted pueda sentirse frustrado si la familia desea tener más tiempo para observar por sí mismos aunque usted esta seguro de que el niño/a necesita ayuda. Una vez que se de cuenta de cual será su reacción emocional, podrá librarse de ella para poder llevar la conversación. También podrá prepararse mejor para las diferentes reacciones que cada miembro de la familia pueda tener.

Al pensar en sus sentimientos acerca de sus preocupaciones por el niño/a, las consecuencias de esas preocupaciones, y de las reacciones que la familia pueda tener, tenga presente los sentimientos positivos que usted siente por el niño/a y todos los puntos fuertes que usted ha visto en el niño/a. Sin importar, sus preocupaciones, el niño/a aún sigue siendo un ser maravilloso quién es el enfoque del amor de su familia y el enfoque de su cuidado.

EL CONDUCIR LA CONVERSACIÓN

Durante la junta, usted haga todo lo posible para que los padres se sientan cómodos y tranquilos. Arregle las sillas de tal manera para que usted se sienta

más cercano a ellos en vez de sentarse apartado. Al sentarse detrás de un escritorio, por ejemplo, puede crear un obstáculo psicológico tanto como físico entre usted y los padres u otros miembros de la familia. Un lugar acogedor y amable puede funcionar mejor. Ofrezca un lugar privado. Esta junta es entre usted y los padres, no el negocio de la secretaria o del resto del personal. Si usted es un proveedor familiar de cuidado infantil puede que tenga que juntarse con los padres fuera de las horas del cuidado infantil. Aparte suficiente tiempo para que la junta no se sienta apurada y así podrá hablar detalladamente de las cosas. Si esta es la primera junta (page 5) que los padres han tenido, necesitan sentir que usted le interesa y que ellos pueden confiar en usted. Si usted y la familia no hablan el mismo idioma, se debe de pensar cuidadosamente en la interpretación que se llevará acabo durante la junta. Esta conversación por lo general tiene un componente emocional y por lo tanto una interpretación adecuada es crítico. Al compartir información acerca del desarrollo de un niño/a, es probable que algunas palabras y matices puedan ser difíciles de traducir si les toca un interprete sin experiencia. Además, algunos padres pueden entender otro idioma, tal como el inglés, pero no pueden entender todo ni participar en una conversación acerca de su hijo/hija. Una familia puede usar a alguien (tal como lo es otro miembro de la familia o un hijo/hija mayor) para un interpretación por rutina; sin embargo, puede que no se sientan cómodos en poner a esa persona en esa posición de interpretar para esta reunión. Quizá tenga que buscar otros recursos comunitarios.

Empiece la junta con reunir información de la familia en cómo ellos ven a su hijo/hija. Haga preguntas abiertas. Verdaderamente escuche y muestre les que tiene interés en todo lo que ellos dicen. Déles la oportunidad de hablar sin interrumpirlos. Usted aprenderá más sobre la familia y del niño/a y podrá identificar las preocupaciones que tenga en común con la familia.

Cuando sea su turno de compartir, empiece con contarles las cosas que van bien. Al compartir las calidades positivas que ha observado le indicará a la familia que usted se esta fijando en su hijo y que usted le interesa el bien de él/ella. Al escuchar a la familia y compartir cosas positivas, le hace saber a la familia que ambos son socios en las necesidades del niño/a.

Pregúnteles cómo se porta el niño/a en casa. Si la familia ve al hijo/a de una manera distinta, usted debe de aceptar las diferentes perspectivas. Al preguntarles cómo se porta el niño/a en casa, le dará información para comparar sus propias observaciones. Puede que usted también se dé cuenta que hay expectativas diferentes debido a la cultura o valores de la familia. Cuando esta comunicación se hace respetuosamente, puede resultar en un intercambio mejor de ideas y finalmente puede ser más provechoso para el niño/a.

Antes de compartir sus preocupaciones con la familia, pregunte si ellos tienen cualquier preocupación que aún no han indicado. Al preguntarle a la familia específicamente si tienen alguna preocupación que no hayan mencionado anteriormente, familia tiene otra oportunidad para indicar sus propias observaciones o preocupaciones y puede darle información que apoya lo que usted ya ha visto.

Cuando usted empiece a hablar acerca de sus preocupaciones, dígame a la familia que usted comparte sus preocupaciones con ellos con el fin de apoyar el desarrollo de su hijo/a y para obtener algunas ideas en cómo mejor ayudar con las necesidades del niño/a. Asegúrese de que se comunique claramente en lo que quiere decir, sin juzgar y dando ejemplos específicos. Es sumamente importante que usted comparta sus observaciones sin clasificar o diagnosticar. NO LES sugiera que su hijo/a tiene un diagnóstico específico (tal como lo es el trastorno del déficit de la atención). La mayoría de los proveedores de cuidado infantil no están calificados en dar tal diagnóstico y puede ser que al hacerlo perjudique los siguientes pasos en el procedimiento de hacer una recomendación. Por otra parte sus observaciones específicas y (page 6) sus descripciones de lo que esta sucediendo será provechoso a todo especialista que vaya a ser parte del tratamiento.

EL PROPORCIONAR APOYO A LAS FAMILIAS QUIÉNES DESEAN TENER ACCESO A LOS RECURSOS

Si la familia también esta preocupada o esta de acuerdo con sus observaciones, ustedes pueden luego tener una plática acerca de los siguientes pasos que deben de tomar. Apoye a la familia cuando ellos soliciten ayuda. El temor más grande de las familias es que comúnmente sienten que usted rechazará a su hijo o a ellos si se necesita ayuda adicional. Hágales saber que usted seguirá apoyando a su hijo/a y que continuará incorporando nuevas ideas. Usted debería de tener la información ya preparada acerca de los servicios dentro de su programa, servicios por medio de la comunidad enfocados en intervenciones tempranas, servicios de

educación especial, y demás recursos. Al compartir sus observaciones concretas, usted podrá ayudar a la familia aclarar sus preguntas acerca de su hijo/a y qué es lo que va a lograr la recomendación.

Deje que la familia tome la iniciativa cuando llegue la hora de hacer una recomendación a un programa de intervención temprana, al distrito escolar más cercano, o al pediatra o al proveedor de salud médica. Ya que muchas familias querrán tomar el siguiente paso, debe estar preparado en hablar con ellos acerca de recursos y/o los servicios potenciales. Este es el momento en que usted esta “haciendo una recomendación”. Por lo general, es adecuado recomendar a la familia al pediatra del niño/a en el momento que se esté haciendo la recomendación a un programa cercano de intervención temprana / a los recursos de educación especial.

Puede ser provechoso llamar con tiempo a las agencias de recursos. Sin embargo, usted no puede garantizarles a la familia que califican o los servicios de otra agencia. Más bien, puede informarles que es lo que puede pasar después de que se haga la recomendación y cuáles resultados potenciales pueden suceder basado en lo que usted ha aprendido de la agencia. También le puede decir a la familia que usted puede ser una fuente de información para la agencia que recibirá la recomendación. Los padres deben dar su consentimiento para que usted pueda hablar de su hijo/a a las agencias recomendadas, así que usted tendrá que respetar la confidencialidad de la familia y asegurarse que tiene un consentimiento exacto por escrito.

Cuando las familias desean tener acceso a otros recursos es bueno estar al tanto de los obstáculos que puedan existir.

Algunos obstáculos pueden incluir cuestiones de seguro médico, idiomas hablados, prácticas culturales, transportación, e incomodidad o experiencias negativas anteriores con personas de autoridad, como lo son los maestros o los doctores. No es raro que un proveedor familiar de cuidado infantil ayude a las familias en obtener los servicios que su hijo/a necesita al iniciarles el procedimiento. Sin embargo, tenga cuidado en hacer demasiado por la familia. En vez de sentirse responsable en superar un obstáculo, usted puede enfocarse en apoyar a la familia cuando ellos se vean frente a un obstáculo. Por ejemplo, una familia puede hacer la llamada a una agencia recomendada desde su oficina, así usted puede apoyarlos y dar alguna aclaración si es que se necesita. El buscar la manera de apoyar a las familias en saber cuáles son las necesidades de su hijo/a le ayudará a las familias y al hijo/a a la larga.

CUANDO UNA FAMILIA DECIDE NO ACEPTAR LOS RECURSOS

Si los padres no entienden cuáles son sus preocupaciones o piensan que no son importantes, o no están de acuerdo con sus observaciones, ellos pueden enojarse si usted sugiere que se necesita una recomendación. Hasta es posible que sus observaciones los aterrará o los enojará. En este caso, es importante apoyar los sentimientos de los padres con delicadez, sin que usted se deje llevar por los suyos. Cuando los niños pequeños (page 7) están angustiados, los encargados aceptan estos sentimientos y tienen empatía con el niño/a. Los padres también necesitan la misma proposición de los encargados. Usted no es terapeuta, pero algunas de las habilidades de escuchar como terapeuta le pueden venir bien. Por ejemplo, si los padres se

enojan, su respuesta inmediata sería sentirse a la defensiva y alegar su caso. Si usted se deja llevar por sus sentimientos, no estará tan disponible para darles apoyo a los padres que tanto necesitan en ese momento cuando se sienten tan vulnerables. El entender que el coraje o la culpabilidad son reacciones comunes en personas que sienten que se les ha lastimado, le puede ayudar a usted aceptar esos sentimientos sin tomarlos de manera personal. Puede que usted sienta la tentación de responder con sus propios sentimientos, pero este es el momento de enfocarse en los sentimientos de los padres y escucharles lo que tienen que decir sin minimizar sus sentimientos dolidos o de tratar de hacerles ver que no deben de tener esos sentimientos. Comparta con los padres que usted piensa que una evaluación adicional es una movida positiva y que ambos de ustedes están pensando en el bienestar del niño/a aunque en el momento no estén de acuerdo.

A veces las familias deciden no obtener recursos la primera vez que usted comparta sus preocupaciones o puede que acepten la información pero no toman acción inmediatamente. En lugar de clasificar como si estuvieran “abnegados” o algo por el estilo, recuerde que todos procedemos adelante a diferente paso y aceptamos información distintamente. La reacción emocional de la familia afectará lo que ellos deciden escuchar y entender. El procesar e integrar esta información variará al curso del tiempo. La realidad de que sus vidas tendrán que cambiar—que su hijo/a puede que sea diferente a otros niños—es muy difícil de aceptar. A menos de que el comportamiento u otros problemas, tal como una emergencia médica, puede que le impida a usted de cuidar del niño/a, permita que la familia

siga adelante por sí mismos a su propio paso. Esté preparado en apoyarlos en entender lo que usted ha compartido con ellos, y repita la misma información cuando sea necesario. Déjeles saber que hay información acerca de recursos disponibles cuando quiera que lo necesiten. Si usted determina que sus críticas o emociones acerca de esto interfieren con su habilidad de respetar a la familia cómo los que tomaran la decisión, busque ayuda para sí mismo y no le de pena sugerirle a la familia que hablen con otra persona acerca de lo mismo. Si usted cree que el no solicitar ayuda es una cuestión de abandono, entonces usted tiene la obligación de ser franco con la familia y hacer una recomendación adecuada a una agencia de protección de menores. Las recomendaciones a las agencias de protección de menores no exigen el consentimiento de los padres.

RECURSOS PARA LAS FAMILIAS

Sistemas de servicios médicos y de salud

En muchos casos, es adecuado que la familia tenga una conversación acerca de sus preocupaciones con un proveedor de salud médica. Los niños con incapacidades u otras necesidades especiales se encuentran con el hecho de que tienen problemas médicos y necesitarán citas subsecuentes con un proveedor de salud médica. Algunos proveedores de salud médica se especializan en trabajar con niños que tienen necesidades especiales, mientras que otros tienen conocimiento limitado sobre la evaluación y las cuestiones de servicios. Los padres y proveedores deben ser sumamente activos para asegurarse que se haga un buen par entre el hijo/a y el proveedor primario de

salud médica. Por lo general, es buena idea hacer una recomendación al sistema de servicios de educación especial/programas de intervención temprana al mismo tiempo que se hace una recomendación a un proveedor de salud médica ya que el procedimiento de la recomendación toma mucho tiempo y al hacer una recomendación a sólo un sistema (tal como para el cuidado de salud) puede retrasar la entrada a otro (tal como lo es un programa de intervención temprana). Recuerde, las recomendaciones son mejores si vienen (page 8) directamente de la familia. Si un proveedor hace la recomendación, la familia ya debería de haber proporcionado un permiso específico.

Programas cercanos de educación especial / Sistemas de servicios para la intervención temprana

La ley requiere que existan programas de educación especial y sistemas de servicios de intervenciones tempranas para poder participar en “El Niño Encontrado”. En otras palabras, debe de haber un esfuerzo fuerte y sucesivo por parte del sistema de especialistas en identificar a los niños quiénes pueden calificar para esos servicios. En algunas partes ofrecen exámenes gratuitos, mientras que otras áreas mandan materias a las guarderías infantiles o clínicas médicas. No todos los niños con diferencias en su desarrollo calificarán para los servicios de educación especial o de la intervención temprana. Esto se determina después de un examen adecuado y una evaluación. Esta evaluación se le proporciona a las familias sin costo alguno, tal como lo son la mayoría de los servicios de educación especial. Después de que se hace la recomendación, el programa de la educación especial o la agencia de la

intervención temprana tiene 45 días hábiles (50 días para los niños mayores de tres años) para terminar con la evaluación, determinar la calificación, y tener una junta para planear los servicios si se necesitan. Para recalcar, es preferible que la familia haga la recomendación.

Ya una vez recibida la recomendación, los representantes de esas agencias hablarán con la familia y puede que hagan una evaluación para ver si el niño/a califica para los servicios. Puede ser provechoso para la familia, saber los mejores contactos y números de su distrito cercano. Cada estado se le exige tener un *Directorio Central de Servicios* para los servicios de intervenciones tempranas. Hay plazos legales para contestar a los pedidos de los padres para la consideración de intervención temprana o de servicios de educación especial. Los padres también pueden hacer su pedido por escrito si tienen problemas en obtener una respuesta. Los padres deben de dar un consentimiento por escrito al niño/a que ha de ser evaluado y recibir una intervención temprana o la educación especial. Todos los servicios son confidenciales y muchos se proporcionan gratuitamente a la familia. Aunque el niño/a no califique para una intervención temprana o para servicios de educación especial, el equipo que da las evaluaciones puede que tengan sugerencias de modos de apoyar el crecimiento y el desarrollo del niño/a. Además, ellos le podrán dar normas para medir la evolución del niño/a cómo vaya creciendo, en caso de que la familia o usted tengan alguna preocupación.

Si un niño/a que ha sido recomendado a una de las agencias califica para dicho programa y empieza a recibir servicios,

usted puede ayudarle al niño/a al trabajar con los especialistas de su equipo. Ellos pueden ser los consultores para usted y de la familia. La comunicación abierta y sucesiva que usted ha establecido con la familia le ayudará en la continuación de los intercambios de información para apoyar al niño/a.

Entre más rápido se identifiquen las preocupaciones del desarrollo o comportamiento de un niño/a, es mejor la oportunidad de proporcionar ayuda eficaz que pueda ser importante al desarrollo futuro del niño/a. Usted, cómo un proveedor de cuidado infantil, esta en una posición única para trabajar con las familias para identificar las preocupaciones y aprovechar la oportunidad de tener acceso inmediato a los servicios y apoyo. ¡Juntos, usted y la familia proporcionarán el amor y apoyo al niño/a para que pueda ser lo máximo!